

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICION | 352

www.opinar.uy

2 de junio de 2016

La educación y la calidad del gasto. Escribe Tabaré Viera (página 2)



"No es que el pueblo nunca se equivoque, sino que es el único que tiene el derecho de equivocarse".

José Batlle y Ordóñez



PARTIDO
COLORADO

INDICE

- 2 La educación y la calidad del gasto
Tabaré Viera
- 3 La política del parche y la ética de la comodidad
Gustavo Toledo
- 3 El principio del fin
César García Acosta
- 4 Rechazando populismo y extremismo
Lorenzo Aguirre
- 5 La corrupción destruye la República
Ricardo Lombardo
- 6 Fortalecer el sistema de partidos
Lole Hierro
- 6 Sobre el liberalismo y los liberales
Guillermo Así Méndez
- 7 Estamos mal, pero vamos peor
Miguel Manzi
- 8 Mirá cómo era la cosa
Washington Abdala
- 9 El MERCOSUR se abre al mundo
Jorge Batlle
- 9 El culpable es Mujica
Jorge Batlle
- 10 Nadie es responsable
Julio M^a Sanguinetti
- 11 Siempre seré batllista...»
Miguel Lagrotta
- 12 Estado ausente, peligro latente
Marcelo Gioscia
- 12 Bonomi debe permanecer en el cargo
Miguel Maciel
- 13 El fenómeno «Novick»
Adolfo Garcé
- 14 Violencia marginal instalada
Zósimo Nogueira
- 15 Los pueblos excluidos por la inclusión financiera
Pablo Mieres
- 16 Educación: espacio de resistencia y formación
Pablo Romero



Redactor Responsable
TCS César GARCÍAACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686125 **Registro MEC** N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: www.opinar.com.uy.
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

La educación y la calidad del gasto

La inversión pública en la educación ha crecido del 2,97 % del producto bruto interno, en el año 2004 a 3,96 % en 2015. O sea que sea que aumentó en términos porcentuales un treinta por ciento, pero sobre un producto que creció más del ciento cincuenta por ciento. Es mucho dinero; pero además recordemos que el compromiso actual del gobiernos es llevarla al 6%.

Sin embargo la educación de nuestros jóvenes sigue decayendo de nuestros diferentes indicadores.

Es que la gestión no expende únicamente de dinero. La calidad del gasto es lo que cuenta en cualquier administración

La crisis en la educación comienza con el mal estado de muchos edificios. Masoller, centro poblado en la frontera de los departamentos de Rivera y Artigas y muy próximos a Tacuarembó y Salto, en el límite internacional con la Republica del Brasil cuenta con 250 habitantes permanentes, pero una vida muy intensa, con una población joven numerosa y activa. Convive permanentemente con Tranqueras (30 Km) y varios centros poblados rurales fundamentalmente de Salto y Artigas como Sarandí de Arapey, Cambara, Quintana, etc.

Masoller está a 90 km de la capital de Rivera y a 95 de la ciudad de Artigas. Además del aspecto histórico, es un centro productivo y comercial de ese apartado rincón de nuestro país. Símbolo de la fuerza juvenil es la existencia de uno de los Liceos Rurales del país.

Y sobre ese Instituto es que deseo referirme en el día de hoy:

Asisten 87 alumnos que provienen de allí mismo y de 100 Km a la redonda. Muchos de ellos se alojan en el Hogar Estudiantil que es sostenido por las Intendencias de Rivera, Artigas y Salto. Pero hemos recibido denuncias de una situación extrema de desatención por

parte de las autoridades de ANEP que constituye un verdadero abandono, como lo califica el gremio de profesores ADEMRI, filial de FENAPES.

Se constata presencia de materia fecal debajo y alrededor de uno de los salones, procedente de una fosa séptica sobre la que se construyó el salón de clase.



Tabaré VIERA

Diputado. Fue Senador, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera gobiernos 2000/05-2005/10

Existen un solo water funcionando para varones y uno solo para niñas, los que además comúnmente se obstruyen y vierten para afuera. Situación similar se plantea para los docentes.



Se han encontrado dentro del propio recinto animales venenosos como víboras cruceras, falsa coral y otras alimañas ponzoñosas, lo que constituye

un riesgo hasta de vida para alumnos y docentes. Falta de personal, fundamentalmente de adscriptos, ya solicitados hace bastante tiempo sin respuesta desde las autoridades.

Los estudiantes vienen desde muy lejos, por lo que necesitan un desayuno, por lo menos una copa de leche. No basta solo con el almuerzo. Sabido es que la alimentación correcta es la base del desarrollo físico pero también intelectual.

El Liceo Aparicio Saravia de Masoller, cuenta con el servicio de un micro ómnibus que acerca estudiantes desde y hacia los centros poblados y zonas rurales mencionados. El estado mecánico y de la carrocería de esta unidad estoy seguro que no puede aprobar ninguna inspección técnica seria como se le exige a toda empresa de transporte en el Uruguay. Lo que constituye un verdadero peligro para la integridad física de los adolescentes que necesitan el transporte.

Este ejemplo no es un caso aislado, existen muchos centros educativos con graves problemas edilicios, pero es paradigmático porque es claramente demostrativo de la falta de adecuado criterio a la hora de distribuir los recursos pero además demuestra la discriminación, el olvido del interior profundo.

De que equidad me hablan! Luego tenemos los resultados como los que vimos hace pocos días en el barrio Marconi

La inversión pública en la educación ha crecido del 2,97 % del producto bruto interno, en el año 2004 a 3,96 % en 2015. O sea que sea que aumentó en términos porcentuales un treinta por ciento, pero sobre un producto que creció más del ciento cincuenta por ciento. Es mucho dinero; pero además recordemos que el compromiso actual del gobiernos es llevarla al 6%.



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista. FUENTE: facebook

La política del parche y la ética de la comodidad

Acostumbrados a emparchar y seguir andando, llegamos al punto en el que ni la cubierta ni la cámara de la bicicleta dan para más. La rueda ya no gira. Pedaleamos en el aire, por acto reflejo; haciendo equilibrio, apenas, para no caer. Así, lejos de la punta, enrolados en el pelotón de los rezagados, allí donde el sueño de alcanzar la meta es una utopía ajena, vemos pasar oportunidades, vientos de cola, trenes, prosperidades, haciendo lo mismo de siempre: nada.

Preferimos seguir chapeando con antiguas medallas y esqueletos de Lygis oxidadas, alimentando una pasividad suicida que amenaza con hacernos descarrilar. Ni siquiera los porrazos que tenemos en nuestro haber, ni las pruebas Pisa que año tras año nos muestran el futuro que nos espera, ni los Marconi que se multiplican aquí y allá mientras avanzan los bárbaros (nuestros bárbaros) por la Vía Appia de la Arcadia imaginaria en la que vivimos, ni el culto a la muerte en el que sucumben miles de jóvenes sin horizontes que vemos a diario en plazas, calles y estadios, ni los jubilados tabletizados calcinados en las llamas de la desidia, o los niños cebalizados que sueñan con ser Suárez o cantantes de cumbia, nos cachetean lo suficientemente fuerte como para que despertemos del letargo.

La política del parche no da para más, pero eso —se oye a alguien decir con voz ronca— «es lo que hay, valor». La ausencia de pensamiento crítico, de debate de ideas, de proyectos colectivos, de sueños como aquel que antaño nos permitió ser punteros en el vecindario le hacen el campo orégano a proyectos descartables, sueños unipersonales, caudillos de laboratorio, vendedores de ilusiones, chantas, lobos disfrazados de ovejas, mercachifles. Duele confirmar que nos cuesta tanto mirarnos frente al espejo de la historia y aceptar que validamos la mentira, el negocio de la dádiva, el verso suelto, la autocomplacencia, el *laissez faire*, *laissez passer*. Es más, compramos lo que nos venden y vendemos lo que compramos. Weber ha muerto: ni ética de la responsabilidad ni de las convicciones. ¡De la comodidad! Nos alcanza con echar culpas hacia atrás, para sentirnos en paz: a Vázquez, al Pepe, a Batlle, a Sanguinetti, a Lacalle, a los milicos, a los tupas, a Pacheco, a Luis Batlle, a Terra, a Latorre, a Rivera, a Lecor, a de Elío y así podemos seguir, sin inconveniente, hasta el principio de los tiempos, siempre que el termo esté lleno y la cebadura aguante. Una suerte de onanismo histórico que denota una conciencia social tan inútil como adolescente.

Para Jacques Ellul, uno de esos franceses profesionales que piensan claro y apunta alto, en toda rebeldía histórica se identifican dos rasgos permanentes: el sentimiento de lo intolerable y la acusación, es decir, la identificación de él o los responsables de esa situación de hartazgo. Aquí, se da apenas lo segundo. Sobran las quejas de almacén, las puteadas de tránsito, las cartas de lectores, pero la certeza de que esto no da para más, de que el actual estado de cosas no se arregla con parches, se reduce, apenas, a un puñado de antiguos que viven atormentados en el ejercicio cotidiano de marcar con rayitas en la pared lo que vamos perdiendo: orden, escuela pública, justicia, líderes, ciudadanía, buenas costumbres, intelectuales críticos, seguridad jurídica, etc. Asimismo, más que identificar responsables, construimos chivos expiatorios. Más que asumir la cuota parte de responsabilidad que nos cabe (lo que es arriba es abajo; lo que es adentro, es afuera) y actuar en consecuencia, la tercerizamos. Desde la Colonia para acá, tenemos un ropero lleno de culpables. Pero, salvo un par de oportunidades, ya olvidadas, en las que nos rebelamos contra el pasado, no soñamos con transformaciones profundas ni con revoluciones que abran las puertas del futuro. Palabrita ésta (revolución) con resonancias estremecedoras para aquellos que viven de las mieles del statu quo (los hay arriba y los hay abajo), que encierra otra de apariencia inocua: cambio. Solo que en ese caso, para ser tal, no basta con jugar a ser El Gatopardo sino que es preciso que sea de verdad. Palabrita ésta (verdad) mucho más problemática para el uruguayo medio que la otra. A propósito, hubo un tiempo, ya lejano, en el que eso fue realidad, en el que todos o casi todos pedaleamos en la misma dirección, un tiempo de sobretodos y tanos laburantes, de bancos de escuela y Palacios Legislativos, en el que fuimos modelo, felices y justicieros. Pero eso, hoy, equivale a hablar de Maracanã, Colombes o Amsterdam. Un mito que es más cómodo alabar que imitar. Porque para eso, además de culpables y hartazgo, se necesita un proyecto común, un programa, una idea fuerza, aunque sea usada. Y eso, a su vez, requiere esfuerzo, compromiso, trabajo, responsabilidad, pienso, acción. Y acá, con cacerolesos esporádicos, poluciones tuiteras y cartelitos artesanales parece que nos alcanza y sobra.



El Uruguay a lo largo de su historia siempre ha intentado poner de manifiesto la idea y el pensamiento por sobre el voluntarismo de las personas. Los programas políticos tan reivindicados en tiempos de campaña, llegado un partido al Gobierno, son dejados de lado con la sola presencia de algunos superministros que los han presentado como una guía gubernamental, cuando en realidad es poco lo que se los aplica y menos lo que se los reivindica.

Del Frente Amplio de visión homogénea, bajo la premisa «un partido, un programa, un candidato», se llega a un presente donde la Mesa Política y hasta su Plenario, han tenido que someter a la discusión la interpretación que cada uno tiene sobre un mismo hecho: la política económica, las relaciones internacionales, la integración o el medio ambiente. Todo ha sido centro del debate. Y todo estaba escrito en los programas. Sin embargo, aquél programa como centro de referencia ineludible que había sido impreso durante las elecciones como parte de su propaganda, pasa a ser visto por la gente nada más que como parte de un folklore en vez de una prueba del compromiso político que se asume cuando a base de él, se pide el voto.

En 1906, Batlle y Ordóñez decía en el diario EL DÍA: «yo considero que en países como el nuestro, donde el problema de la libertad está ya resuelto, es necesario empezar a resolver los problemas sociales». La importancia de «la idea» es lo que fue moldeando al batllismo como una ideología. Su «programa» se basaba en la plataforma de ideas que se iban gestando en un proyecto de ley o en un debate parlamentario, que cuando pasaban a ser «letra escrita» inalterablemente debían cumplirse por honor a la palabra comprometida en el marco de ese contrato celebrado cuando el ciudadano daba su voto. Y el Gobierno era lo prometido y la capacidad de hacerlo.

En un proyecto de ley del 29 de diciembre de 1906, firmado por Batlle y Williman, se decía: «las teorías individualistas, hoy felizmente desechadas casi por completo de la

El principio del fin

ciencia social, se oponen en nombre de la libertad de los contratos a toda intervención oficial en la relación de los trabajadores y capitalistas, y miran con indiferencia el sentimiento de una enorme masa de población a condiciones homicidas de trabajo.» Más adelante, poniendo en el centro del debate «la ideología y los programas» como centros de importancia política, dicen: «el hecho de que una reforma no se haya todavía realizado en nuestro país o no sea generalmente aceptada... para rechazar ideas más avanzadas ... no debe ser invocado sino con mucha parsimonia, pues nuestra condición de pueblo nuevo nos permite realizar ideales de Gobierno y organización social, que en otros países de vieja

organización no podrían hacerse efectivas sin vencer enormes y tenaces resistencias». El mensaje que acompaña al proyecto de ley de nacionalización de los servicios de energía eléctrica complementa estos dichos dejando en clara la posición política, afianzada en el programa, del concepto de

libertad económica. Si hoy en 2016 repasáramos los sostenidos por el Frente Amplio en su programa de Gobierno, qué podríamos decir sobre los conceptos de privatización, fideicomisos, transferencias de los público a lo privado, centralidad operativa de una economía guiada sobre la renta a los sueldos, y ni qué hablar de las «empresas públicas» que la Constitución define como entes autónomos y servicios descentralizados nacidos para sostener servicios estatales y no el lucro individual de sus administradores.

¿Qué diría el programa de Frente Amplio sobre la ANCAP y ALAS URUGUAY, del FONDES, y qué referencia harían sobre la pérdida sistemática de los dineros públicos? ¿Recurrirían al programa electoral como base de un contrato? Seguramente, al igual que el gráfico que ilustra esta nota y que transita por estos días con tanta insistencia en las redes sociales, el programa sería sólo papel utilizable sólo en el baño.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Rechazando populismo y extremismo

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural.
Director de Orquesta



Casi seis millones y medio de electores austríacos se presentaron a las urnas para decidir sucesor del socialdemócrata Heinz Fischer, en una elección que hasta último momento se dudaba quien sería el triunfador. Finalmente, el ecologista Alexander Van der Bellen se llevó un muy ajustado cincuenta punto tres por ciento, quedando muy cerca con el cuarenta y nueve punto siete, el ultraderechista Norbert Hofer, el cual hará valer su fuerza frente al electo presidente puesto que seis comas porcentuales de diferencia le permitirán negociar por un lado, y hacerle también la vida imposible a moderados, y opuestos radicales a su ideología.

Se dice que, Alexander Van der Bellen ha salido victorioso en estas elecciones que no fueron para nada fáciles.

A decir verdad, este Master y Doctor en Economía -egresado de la Universidad de Innsbruck - perteneciente al Partido «Los Verdes», con su perfil ecologista y emprendedor para buscar conciliaciones, simplemente es «victorioso» en cuanto a la suma de papeletas, pero en realidad, tendrá que tener buena cintura, sostenida habilidad, paciencia, y especialmente visión para adelantarse a los acontecimientos, porque guste, o no, deberá soportar el enorme peso del FPO, que está dispuesto a dar combate en todos los campos, a todo nivel, para llevar adelante su pensamiento, que tiene como consigna «Austria potencia», «Austria no es Turquía».

Desde el vamos, el ultraderechista Norbert Hofer – ingeniero aeronáutico de cuarenta y cinco años de edad- ha marcado con insistencia su postura, y si hubiera ganado, sería el primer presidente de derecha – más bien de extrema derecha- de los Estados que integran la Unión Europea.

Para Alexander Van der Bellen tener demasiado cerca a Hofer, es muy preocupante no solo para afrontar los problemas internos de Austria, sino particularmente los asuntos internacionales, en especial la relación con el bloque europeo, porque entre otras «pequeñas» cosas, el líder del partido derechista FPO está dispuesto a combatir a los cerca de cien mil inmigrantes que pidieron asilo.

En el último mes de campaña electoral Hofer tuvo que disimular su ira, controlar sus discursos xenófobos, e

inclinarse su postura hacia otros temas, tales como el empleo, y la forma de elevar más el nivel de vida de los austríacos, pero, ahora, con prácticamente la mitad del electorado de su lado, revitalizará sus convicciones.

Norbert Hofer – quien fuera asesor del líder del FPO, Heinz – Christian Strache, un abiertamente xenófobo -, presidente del «Anillo de los Jóvenes Liberales», no solo es opuesto al asilo de inmigrantes sino contrario a la



entrada de Turquía en la Unión Europea, y como figura central de la plataforma antiinmigratoria –en particular del flujo proveniente de Oriente Medio- está generando resentimientos en los dos partidos principales.

Es indudable que los conceptos y políticas internacionales, como asimismo el trato a los conflictos en Oriente Medio, son en buena medida comprometidos, y la Unión Europea ha marcado un «enlentecimiento», como también una «fluctuación» temática cuando se tocan dichos capitulares, la problemática de la desigualdad, y sociedades multirraciales.

Austria, mira a Rusia cuando esa, denuncia a Turquía y esta advierte sobre violaciones a su espacio aéreo, mientras la Organización del Tratado del Atlántico Norte guarda silencio sepulcral en el «Asunto Damasco», el «Código de Ginebra» se duerme para

el documento de relación, y la Organización de Naciones Unidas se mueve intermitente llevando como puede la arena pesada, sin establecer un punto de partida para conversaciones de paz sobre Siria porque a la comanduría de Damasco, no le da la gana un acercamiento.

Por otro lado - Hofer se debe estar riendo de la situación - porque observa como los Estados Unidos ya inició su período de «discontinuidad» en el trato de conflictos internacionales -

con la ultraderecha», y es necesario «fortalecer a Europa como actor global», mientras el presidente del Parlamento Europeo, Martin Schultz, apoyó a Juncker, manifestando que, si Hofer hubiera triunfado en las elecciones de Austria, de manera preocupante cambiaría el carácter de Europa.

Para Norbert Hofer, el perfil de la Canciller Ángela Merkel está centrado en su hegemonía en relación a la Unión Europea, y para eso, necesita pactar, hacer alianzas, y no se debe olvidar que «Merkel, es una mezcla confusa de Kohl».

La comparación de Merkel con Helmut Kohl, es fluctuante – aunque pertenece al mismo partido, Unión Demócrata Cristiano -, porque la situación actual de Alemania es totalmente distinta pese a que se sostenga que, en lo económico, se está viviendo lo mismo.

En ese aspecto, el móvil era diferente porque no pasaba por los carriles presentes, sino que transitaba nada más ni nada menos que por un momento histórico, siendo Kohl, figura relevante en el proceso que llevara a la reunificación alemana, iniciándose con la caída del Muro de Berlín.

Quizá, se pueda considerar un vínculo en conceptos de unidad, pero recordando algo vital, importante para el caso: Helmut Kohl puso toda su energía para encaminar una Comunidad Europea con integración, con unidad monetaria y pautando conjuntamente con Mitterrand, una correspondencia en la defensa.

Obviamente, Merkel y Kohl, no son similares.... como tampoco lo es Hollande, con Mitterrand, pero para mí, si bien Merkel está dispuesta a realizar alianzas, soy escéptico en cuanto a cambios en política internacional, siempre todavía con un xenófobo enardecido.

Pero, bueno..... de todas formas, si Hofer es combatido por Juncker, y Ángela Merkel lo limita, siempre está presente el programa de Jean-Marie Le Pen – indudablemente tampoco es Mitterrand -, que, entre otros aspectos figura también la «bondad» de llevar a cabo una fuerte política antiinmigratoria, expulsando a los ilegales, y defender la desigualdad de las razas.

La corrupción destruye la República

Leí un artículo que confieso me impactó. Me asqueó. Me produjo repulsa. Me indignó.

Escrito en Tiempo Argentino, el periódico kirchnerista, por Hernán Brienza, un politólogo muy influyente y acérrimo defensor del régimen que por más de doce años rigió a nuestros vecinos.

Puede resumirse en este extracto: «La corrupción –aunque se crea lo contrario– democratiza de forma espeluznante a la política (...) No hay que ser ingenuos. Sólo son decentes los que pueden «darse el lujo» de ser decentes».

Brienza, un ideólogo del populismo K e inspirador de Hugo Chavez, sostiene la tesis de que sin la corrupción sólo pueden llegar a las funciones públicas aquellos que cuentan de antemano con recursos para hacer sus campañas políticas. Según él, el costo de esas campañas y de mantenerse en el poder es tal, que sólo los más ricos podrían conseguirlo, si no fuera porque otros sectores, menos pudientes, pueden recurrir a apoderarse de los dineros públicos para instalarse y sostenerse.

Nunca he leído una la confesión hecha con mayor crudeza de lo que ha pasado en buena parte de América Latina en los últimos años. Ni una justificación tan desesperada de la situación judicial que está encarando Cristina Fernández de Kirchner y su entorno.

Hay que admitir, para no caer en ingenuidades, que el costo de las campañas es tan elevado que los políticos incurren muchas veces, desgraciadamente, en actos que pueden considerarse de corrupción para financiarlas. Y que eso ha ido en detrimento de la credibilidad de la democracia.

Pero en todo caso, de lo que se trata es de corregir las desviaciones y no transformarlas en norma. Un régimen que haga estricto el control social de las campañas, que limite los minutos de la publicidad televisiva, que

distribuya equitativamente los espacios en los medios de comunicación, debería imponerse para no inducir a que los aspirantes cometan actos de corrupción en su carrera hacia el poder.

Pero además, es responsabilidad de los propios actores políticos encontrar instrumentos mucho más transparentes para lograr los fondos requeridos. Obama, en Estados Unidos, llamó la atención porque recolectó de a un dólar en las redes sociales y con eso obtuvo la presidencia sin tener compromisos con grandes contribuyentes que condicionaran su gestión como este, en otras partes del mundo, existen numerosos ejemplos de procedimientos creativos y cristalinos.

Además, las redes sociales, los nuevos instrumentos de la tecnologías de la comunicación, ofrecen formas de acceder a todos cada vez más democráticas y a un costo muchísimo menor al que implicaban las campañas predominantemente televisivas.

Así que el tema, si existe voluntad y fuertes convicciones en lo que se defiende, puede encararse con mucho mayor éxito que en el pasado.

No es cierto que la corrupción democratice la política. Es sólo una excusa para justificar una postura francamente inmoral, que lleva a apoderarse de los dineros del pueblo. Las argumentaciones de Brienza traen a la memoria aquello de que «el fin justifica los medios», frase atribuida a Maquiavelo pero que nunca escribió ni dijo, y que, inclusive, no se corresponde con su verdadero pensamiento.

La confusión surge porque el célebre pensador florentino atravesaba un

período de ostracismo y decidió escribirle a Lorenzo II de Médici, el príncipe que en ese momento regía los intereses de Florencia, un manual de cómo mantenerse en el poder. La intención de Maquiavelo era congraciarse con el gobernante, para recuperar el puesto público del cual había sido desplazado. Dicen que Lorenzo II nunca leyó El Príncipe, pero

este pequeño ensayo pasó a la historia como un compendio de maldades y perversidades que debía hacer el tirano para conservar su control del estado. Algún detractor de Maquiavelo, seguramente, resumió la interpretación del ensayo en la célebre frase: «el fin justifica los

medios».

Pero no era ese el verdadero pensamiento de Maquiavelo. Sus convicciones se encuentran en otro libro mucho más largo y menos famoso: «Discursos sobre la primera década de Tito Livio». Allí expresa sus convicciones republicanas y profundiza en el problema moral del poder, en la búsqueda de su palabra favorita: «virtud».

En ese libro, frente al problema de la corrupción, Maquiavelo se pregunta cómo hacer para enfrentarlo. Dice: «Sería necesario hacer a un mismo tiempo dos cosas que parecen incompatibles, es decir, limitar en tanto punto el poder que el que es depositario suyo no pudiera abusar de él, y, por otra parte, impedirle extenderse, sin que esta sujeción le hiciera perder nada de su actividad».

Así que la receta de Brienza, ni siquiera es «maquiavélica», en el buen sentido de la expresión.

ás bien, todo lo contrario. La idea del populismo ilimitado, porque los iluminados se han apoderado del gobierno, que justifica que se hagan de los dineros públicos, es un atropello a la inteligencia y a la honradez intelectual.

En todo caso el artículo de Tiempo Argentino sirve para desnudar lo que creen quienes defienden a esos regímenes autoritarios que, con ciertas formalidades democráticas, rigieron a la América Latina en los últimos tiempos.

La realidad es que la corrupción no democratiza la política como lo afirma Brienza, sino que destruye la república. Convierte a la vida política en una encarnizada lucha por el poder, por el poder mismo, y por los beneficios económicos que implica. Sin límites, sin leyes. Es decir, sin república.

Los populistas devinieron en una banda de corruptos que, con la excusa de defender al pueblo, se apoderaron de sus dineros de la manera más descarada. Eso es lo que quiere justificar Brienza.

Un verdadero asco.



Ricardo LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado y Presidente de ANTEL.



Luis LOLE Hierro Freigedo
Sociólogo. Fue Edil.



Fortalecer el sistema de partidos

En una columna del diario El País del sábado 28 de mayo, Tomás Linn, hace un agudo análisis sobre la importancia de cuidar a los partidos políticos.

Desde siempre es un tema de importancia; y más por estas horas. Uruguay siempre se caracterizó por tener un sistema político consolidado, ejemplo en la región.

Se observa en el mundo, un debilitamiento de los partidos políticos. En nuestro Uruguay por ahora no es así, aunque los ciudadanos son cada vez más independientes al ejercer su derecho

para sumar votos creando la Concertación, que sólo tenía vocación departamental.

Convocaron, además de sus candidatos, una tercera opción que, a la postre, fue la más votada. El espíritu fue darle al ciudadano más opciones, pero dentro del acuerdo de dos partidos que tienen sus orgánicas partidarias y a través de las mismas negociaron la presentación electoral.

Pero ese espíritu no fue interpretado por el candidato independiente. Envalentonado con su buena performance electoral -y seguramente alentado por su entorno- largó una

campaña nacional propia.

Evidentemente, no recordó quienes fueron los que lo impulsaron. Además rompió códigos políticos elementales con su accionar. Y por si fuera poco, pretendiéndose de una expresión electoral que es de colorados y blancos.

Cada quien tiene el derecho de hacer su camino. Eso es bueno.



al voto, y la pertenencia sólida a los partidos ha disminuido.

Eso no es malo en sí mismo. Pero es un síntoma peligroso.

Los partidos políticos son los que canalizan las expectativas de los ciudadanos y son, además, la garantía republicana que pueden evitar los desbordes que atenten contra las instituciones.

Partidos políticos fuertes fortalecen la democracia. Alcanza con observar lo que pasa en Brasil y la realidad anárquica que viven los españoles, para reflexionar en este sentido.

En Uruguay, hubo intentos de crear movimientos sin estructura orgánica partidaria. Fracasaron.

Como todos sabemos, los partidos fundacionales en la última elección departamental, llegaron a un acuerdo

Más una persona que tiene mucho para aportar, una gran capacidad de trabajo y virtudes reconocidas.

Pero siempre es bueno afirmando el sistema de partidos políticos, sin menospreciarlos.

Ejemplos de outsider hay de sobra en el mundo. Y los resultados son claros.

Es una pena que una persona con talento para aportar al país inicie ese camino. Partidos sin estructuras sólidas e ideologías claras, que se montan bajo una aroma más empresarial que política, no son buenos para la democracia.

Siempre las personas inteligentes pueden reflexionar, porque como decía alguien que un poquito sabía de política, el que se precipita, se precipita.



Guillermo ASI MENDEZ
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com



Sobre el liberalismo y los liberales. Intentando Aclarar las cosas:

Según mi entendimiento, percibo enormes confusiones y contradicciones, en los dichos de la mayoría de las personas, en Facebook, la prensa, los operadores políticos, mis amigos, en fin cada vez que nos referimos a este tema nos es sumamente difícil encontrar un marco común que nos permita discutir racionalmente.

El liberalismo es anterior a todas las modas y teorías económicas posteriores como ser, el socialismo, el marxismo-leninismo, la socialdemocracia, el fascismo, el nazismo, el socialismo del siglo XXI, la tercera vía y cualquier otra doctrina que ande por ahí.

El liberalismo no es una teoría económica, nace con las demandas de derechos y libertades del hombre en comienzos del siglo XVIII.

El liberalismo clásico o primer liberalismo es un concepto usado para englobar las ideas políticas que suceden durante los siglos XVII y XVIII, contrarias al



poder absoluto del Estado y su intervención en asuntos civiles, la autoridad excluyente de las iglesias, y cualquier privilegio político y social, con el objetivo de que el individuo pueda desarrollar sus capacidades individuales y su libertad en el ámbito político, religioso y económico. Los liberales clásicos se centran en las posturas más tradicionales del liberalismo.

El liberalismo clásico de Montesquieu y John Locke que influyó significativamente tanto en la Revolución gloriosa del Reino Unido como en la Independencia de los Estados Unidos y en los movimientos de los Girondinos en la Revolución Francesa.

Es dentro del liberalismo donde se desarrolla el capitalismo en sus diferentes formas.

Puede haber dictaduras capitalistas, pero jamás pueden existir dictaduras dentro del liberalismo, es una contradicción insalvable.

Puede haber y los hay, socialistas, marxistas-leninistas, comunistas, progresistas, fascistas, nazis y muchas otras definiciones que acepten y justifiquen diferentes formas de gobierno totalitario, antidemocrático, pero jamás un liberal aceptará una forma de gobierno que no sea la democracia.

Soy consciente de que igual la enorme mayoría de las personas en Uruguay y el resto de América del Sur, tienen una idea equivocada de lo que es liberalismo y esto no los despertará...



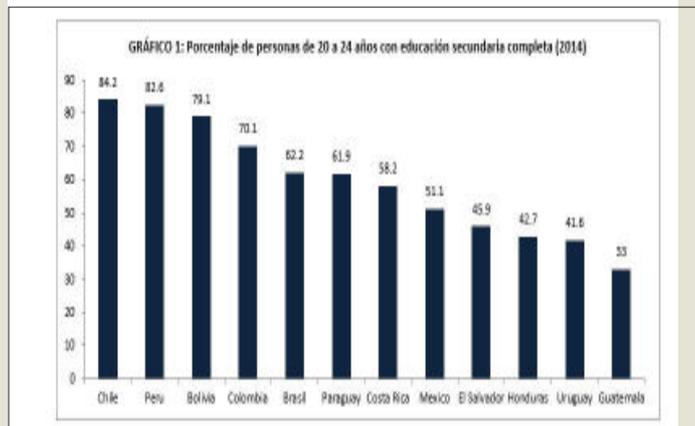


Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com
http://miguelmanzi.com

Estamos mal, pero vamos peor

Los uruguayos nos vanagloriamos por algunas marcas que nos destacan. No hablo de las Copas América, sino de cosas como las que señala Luis Eduardo González en una reciente columna de Búsqueda. Cuenta «El Sordo» que en la edición 2015 del Índice de Progreso Social elaborado por Michael Porter, de la Universidad de Harvard, y un equipo interdisciplinario de colaboradores, Uruguay aparece en el lugar 24 de 133

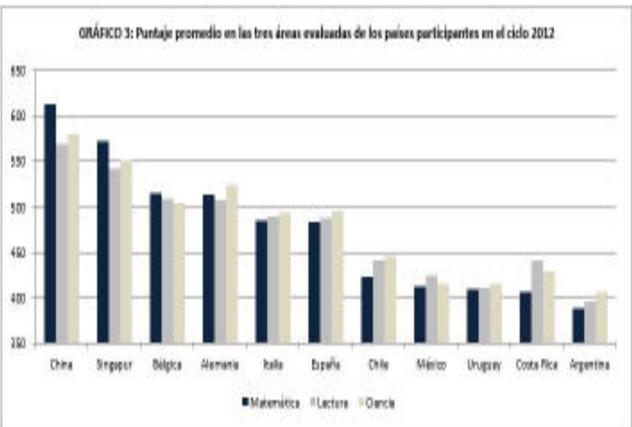
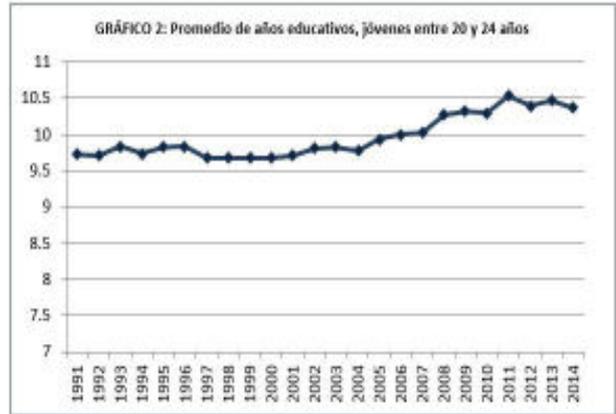
infraestructura? ¿Qué van a decir respecto a la convivencia ciudadana, a la violencia y al delito en general, pero a las modalidades asociadas al narcotráfico en particular? El responsable de la seguridad interior de los gobiernos frenteamplistas, un tupamaro pasadísimo de moda, explicó que lo del Marconi es producto de la mayor presencia policial. ¡Mirá vos! Bicho, en octubre de 2012 hubo otra igual, con todo y muerto (Ud. ya era



países, y es el mejor posicionado entre los 17 países de América Latina continental. Este Índice establece hasta qué punto los desarrollos sociales de cada país son independientes de su situación económica. Comentando sus resultados, González señala que «*lo distintivo del Uruguay a escala mundial está en sus «bienes políticos», mucho más amplios de lo que se podría esperar en función de su desarrollo económico. Para producir esto se necesita tiempo, de modo que a lo largo de mucho tiempo el país ha construido un desarrollo social (y una cultura política) muy por encima de sus medios.*» Hasta aquí todo bien, sote felicitaciones.

AL REVÉS TAMBIÉN ES CIERTO Pero ocurre que el desarrollo social también tarda en «deconstruirse» o, más precisamente, su deterioro tarda en visibilizarse. Digo: Porter no registra las asonadas en el Marconi, que no ocurran una generación atrás. Ni el desempeño de Uruguay en las pruebas PISA, que no se realizaban una generación atrás. Ni el creciente poder del narco en Uruguay, que no existía una generación atrás. ¿Qué van a decir, dentro de una generación, los indicadores de educación en Uruguay? ¿Y de salud? ¿Y de

ministro). Y mientras Bonomi improvisa, la peña que se junta en Presidencia a charlar de seguridad considera aumentar las penas para los narcos; pobres monaguillos, no se enteraron que entre los narcos ya existe la pena de muerte. «¡Nunca subestimes el poder de la negación!». Cuando finalmente Bonomi deje de ser ministro, el costo de revertir la situación será infinitamente más alto. En efecto, la secuencia universal de la captura de un país por el narco, caso de que no se lo agarre en el nido, indica que después del control del territorio, viene el control de la policía; después, del Poder Judicial; y finalmente, del poder político (ya por asociación, ya por amenaza: «plata o plomo»). En paralelo, el narco avanza por la avenida del éxito económico, contaminando todo a su paso por el afán de emulación, desde el Marconi hasta Carrasco (nótese que son apenas 10 kilómetros de distancia; todo derecho por Belloni-Veracierto-Hipólito Irigoyen, en 20 minutos estamos) (curiosidades de la narcología, el Marconi puede estar más cerca de un barrio centroamericano que de la rambla montevideana). La embestida del narco solo puede aguantarse cuando la decidida acción represiva del Estado es acompañada por una vigorosa resistencia social.



Huelga decir que no hay resistencia posible en un pueblo embrutecido, como lo es todo aquel que no avanza, según una frase célebre que le escuché al mismo «Sordo» González: «El mundo va tan rápido, que hay que correr para quedarse en el mismo lugar». En Uruguay estamos dormidos, embotados en los vapores de la década de bonanza y de los tres gobiernos con mayoría absoluta. Por eso el título de esta nota. Quien no me crea, mire algunos datos:

SECUNDARIA COMPLETA (gráfico 1): según CEPAL, Uruguay tiene una de las tasas más bajas de secundaria completa: solo el 41,6% de las personas entre 20 y 24 años terminan este ciclo. Peor: en los últimos 15-20 años, Uruguay es el país que muestra menos progreso en la región: en Brasil, por ejemplo, los jóvenes con educación secundaria pasaron del 37% en el 2001, al 62% en 2014.

AÑOS DE EDUCACIÓN (gráfico 2): según la Encuesta Continua de

Hogares (INE), el promedio de años educativos de jóvenes entre 20 y 24 permanece prácticamente estable desde el 1991.

PRUEBAS PISA (gráfico 3): según las pruebas PISA (OCDE/ANEP), la educación uruguaya es de muy baja calidad. Nuestros estudiantes no solo puntúan por debajo de sus pares en Europa y Asia, sino que la evolución de los puntajes (de 2003 a 2012) indica un deterioro del aprendizaje. Cerrá y vamos.

SANGUINETTI, LACALLE, BATLLE Y ÉSTOS... Mirá como era la cosa

Washington ABDALA

Abogado. Periodista. Escritor.
Actor. Fue Edil, Diputado y Director de la CND



Hubo una época en la que al Dr. Sanguinetti se le imputaba su proximidad con los militares, y hasta de formas implícitas se dejaba entrever su mirada «gorila» en esos asuntos. La izquierda lo estigmatizaba y de vez en cuando lo sigue haciendo al respecto. Claro, tuvo que llegar Eleuterio Fernandez Huidobro para mostrarnos que el ex combatiente podía beber con ellos por las noches, recordar pasados dolorosos entre llantos y pasados en común, y así ir construyendo un contubernio amoroso que no lo lograría Lali Espósito en la mejor escena de Esperanza Mía. Ha sido tan extremo el mimoseo entre los «eleuteristas» y varios militares que uno termina creyendo que esas escenas obscenas típicas de un canal pornográfico eran innecesarias. En fin...

Luego tuvimos una época en la vida de esta bella república en la que los aires juveniles del Dr. Alberto Lacalle le impulsaban a creer que había que quitarle peso al Estado. Aclaro que yo sintonizaba con su postura y en el presente aún mucho más. Por cierto, el Uruguay conservador (eterno) le pasó por encima a esa mirada creyendo que «el capitalismo pútrido y los piratas» vendrían y se quedarían con todo. Lo que nadie imaginó, es que pasados unos años, ese mismo Estado comandado por los «remasterizados progres» por la vía de las «tercerizaciones» crearían servicios diversos, los municipios progres contratarían de todo para hacer lo que ellos no hacen y hasta el Estado de la nueva república haría nacer sociedades anónimas (en Ancap la fiesta de Raulito tiene que terminar con alguno circulando por los juzgados más temprano que tarde si éste se precia de ser un país en serio). O sea, lo que vituperaron a la hora de alcanzar el poder lo usaron sin vergüenza, mal, a su antojo y de manera «non sancta». Unos inmorales.

Del que aprendieron poco fue de Jorge Batlle. A este ciudadano le tocó bailar con la más fea, ligó la peor crisis de la región de la época: ¿Qué hizo? Le dijo la verdad a la gente, supo que se inmolaba él y su partido (hasta hoy quedó muy poco de esa colectividad, consecuencia de semejante tragedia) pero actuó con honestidad republicana poniendo lo que había que poner, buscando los recursos por donde sea (si, en Estados Unidos, en el Imperio al que tanto escupen los frívolos) y con orden les dejó el país funcionando

para que vinieran y lo tuvieran andando. Dignidad en la adversidad se llama eso. Llegaron los chicos «progre». Empezó la fiesta de los *commodities*, el petróleo volaba, la soja volaba, el trigo volaba, y Uruguay y la región se pasaron el decenio de fiesta. Fue como la canción de Enrique Iglesias con alguna de esas

(¿cooperativas solidarias?), con una sociedad del shopping permanente donde la «marca» del calzado deportivo se impuso como indicador de status desde el «plancha» hasta de la joven del British Scholl y donde todos miramos a Suarez por los tres servicios de televisión cable que hay. Es una

que ellos hicieron sostienen al Uruguay del presente, como la ley forestal o la ley de puertos por citar dos ejemplos concretos que cambiaron el perfil del país. Sin esos cambios estructurales seríamos la nada. De estos diez años no advierto nada demasiado relevante en lo estructural que quede como



morochas voluptuosas: «una noche looooooca». Y la noche loca duró hasta que nos gastamos todo. Un día la realidad golpeó la puerta de tu casa y por eso Vazquez está en el 29% de popularidad, trabajando como nunca trabajó en su vida de político, atendiendo a cuanto papanata se la pasa por delante, armando gabinetes en cualquier lado, ambientando hasta la comisión de la vacuna del 2019, le sirve todo para mostrar que rema, que suda, que nos quiere. Lamento, el Uruguay es el bolsillo de la gente y la gente ladra porque no tiene un peso y porque todos somos el Marconi. Lo paradójico de la izquierda es que «el nuevo uruguayo» que prohió fue un ser consumista, más afecto a quemarse algún peso (que no tiene) en servicios de préstamos de plata suministrado por casas de préstamos de dinero

sociedad más homogénea también: a todos nos roban en todos los barrios, todos comemos las mismas basuras sintéticas hechas por las mismas cadenas de comidas rápidas, porque los niñitos las piden y todos vemos las mismas películas porque las distribuidoras son oligopólicas en el mundo. O sea, este «hermoso mundo capitalista» lo impulsó Pepe y Tabaré, a las risas, chochos, empujando y empujando, mientras tanto Tabaré nunca dejó de ser empresario de sus cosas y Pepe nunca dejó de seguir divagando por el mundo mientras marketineaba con el porrito como señal de viejo-hippie-progre.

Los Sanguinetti, los Lacalle, los Batlle parecen viejos recuerdos del pasado y no es así. Pasa que hicieron cosas mientras estos otros solo se patinaban todo. Resulta que muchas de las cosas

legado. Y para peor ahora nos regalan, una acumulación de impuestos, afectaciones presupuestales y deudas que irán dañando cada vez más a los que trabajan y sostienen al país. Como será la cosa que hasta su aliado incondicional el PIT-CNT tuvo que salir a blandir el sable y cortarles la cabeza.

No fueron serios, tenían poco relato y empiezan a vivir horas dolorosas que son las de todos. Nunca pensé que habría tanta torpeza, en algún punto del camino creí que había gente inteligente que pensaba, que estaba en la retaguardia imaginando respuestas a los problemas, armando una biblioteca de soluciones. No había nada de nada. Una tragedia y una vergüenza. ■

El MERCOSUR se abre al mundo

Jorge Batlle

La familia ideológica, como lo calificó el peor Presidente de la República que hemos tenido, José Mujica, destruyó el Mercosur.

Una organización que tenía por base y por objetivo incrementar el comercio entre nosotros y con el mundo, se transformó en una organización para vender ideología política de izquierda, con integrantes que todos los días decían más y mejor Mercosur y que todos los días hacían cosas para impedir que el Mercosur operara normalmente en el comercio entre sus miembros.

Lo político ideológico dominó tanto en su vida que se llegó al extremo de suspender al Paraguay e integrar al Mercosur a un sistema venezolano, notoriamente dictatorial, al punto que ese sistema hoy no está en condiciones ni de abastecerse a sí mismo y menos, por lo tanto, de formar parte de un sistema que procura comerciar libremente. Venezuela compra y no paga, Venezuela tiene 500% de inflación, Venezuela actúa arbitrariamente contra los medios de comunicación, no da divisa para importar papel para imprimir los diarios, expropia a favor de amigos cadena de tv y radios, y lo que es peor, pone presa a la gente que discrepa con el gobierno, sometiéndola a una prisión no solamente ilegal, sino que destruye todos los principios democráticos esenciales de la libertad de expresión.

Ese es el Mercosur al cual nuestro gobierno le ha dedicado siempre sus mayores elogios y todo el Frente dice que lo que tenemos que hacer es «más y mejor Mercosur», cosa que se transformó en «menos y peor Mercosur».

Hoy las cosas han cambiado. Macri ha cambiado y con ello cambia la Argentina; y lo que es mucho más importante Brasil ha cambiado.

El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil Sr. Serra dictó una conferencia en Itamarati puntualizando las 10 directrices que va a tener su gestión. Estableció que el objetivo comercial de esa gestión es abrir el Mercosur al mundo, buscar los acuerdos bilaterales con quién sea, Europa, el Asia, EE.UU. Este cambio tan fundamental en la decisión política del gobierno que preside el Sr. Temer determinará inexorablemente un cambio en el Mercosur y obligará a Bolivia y al Uruguay, porque Venezuela no existe, a tener que tomar una decisión, ó cambiar ellos ó irse del Mercosur.

En el Frente Amplio hay dos posiciones, los Mujica-boys quieren este Mercosur, éste que no sirve para nada; el canciller Nin Novoa quiere un Mercosur integrado al mundo.

La realidad puede más que las opiniones. Falta averiguar cómo van a justificar el cambio los que están en contra. Si no hay una apertura al mundo el Uruguay no existe. Solamente un país suicida cierra sus puertas y ventanas y con ello dejará de comunicarse con el planeta Tierra, una posición tan negativa que el Uruguay no la puede resistir. Hay que cambiar y rápido.

El culpable es Mujica

¿Qué le está pasando al gobierno del Dr. Vázquez?, ¿por qué tiene que aumentar las tarifas, el IRAE, el IRPF y el IASS?, ¿Por qué este terrible aumento de impuestos por sea por las



Jorge BATLLE
Presidente de la República. Abogado Periodista.

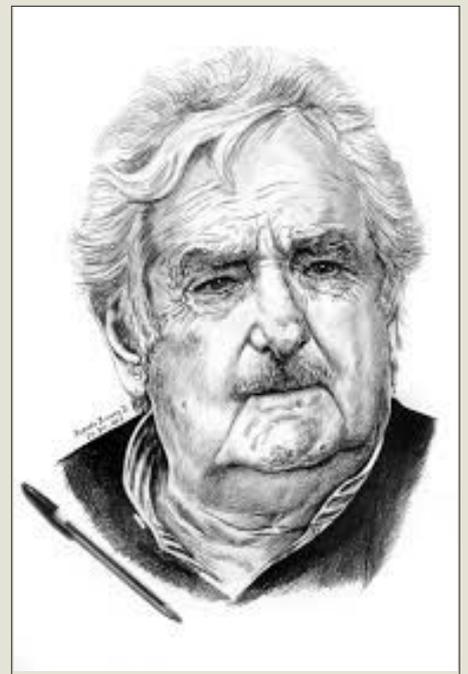
personales del ¿por qué?, está pasando Uruguay?. Mujica. Todo. destruyó todo. elección gastó tenía. No Endeudó al años. Le pidió f o n d o p r i v a d o Tumblestone. intereses

Le pagó altos cuando el dólar tenía cero de interés. Llenó de empleados públicos la administración. Y le dejó como herencia al Dr. Vázquez 4 puntos de déficit sobre el producto, 4 veces más, en plena abundancia, de lo que después de la crisis le dejamos al Dr. Vázquez. Nosotros el 1% y Mujica el 4%.

¿Y qué le pasa al gobierno que no puede bajar el gasto?. ¿No puede paralizar la construcción del Antel Arena, no puede eliminar los gastos de salud pública del Ancap, no puede bajar ningún gasto?, ¿por qué?, ¿porque Astori no sabe de economía ó porque los Mujica-boys no se lo permiten?.

Entonces ¿qué hace?, ¿a quién castiga?, ¿a los que más tienen ó a los que menos tienen?. Le saca dinero del bolsillo por el impuesto al trabajo que es el IRPF. Esa gente va a gastar menos y por lo tanto va a disminuir la recaudación.

Con esfuerzos reiterados y mentiras una tras otra, el Frente Amplio consigue que todo vaya cada día peor

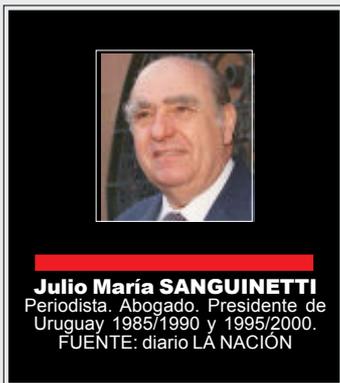


Nadie es responsable

Cuando el Frente Amplio se hizo cargo de la Intendencia capitalina, se agravó el tema de la basura hasta un punto en que pasó a ser endémica problemática. Por supuesto, la responsabilidad se arrojaba sobre el pasado. Luego lanzaron la enternecedora explicación de que había más basura por el progreso social del país. El hecho es que ha pasado un cuarto de siglo y el nuevo Intendente Martínez tiene que montar un operativo excepcionalísimo ante una crisis generalizada de la limpieza montevideana. Se pone una efímera cataplasma pero el tema sigue pendiente, mientras se dan confusas explicaciones sobre falta de camiones y otras carencias.

En la seguridad ciudadana, todo el mundo es responsable salvo quienes tienen que asegurarla. Y lo peor es que esta tesis ha llegado hasta la Justicia, porque un tribunal ha establecido la «corresponsabilidad» de las sociedades en un delito de rapiña. O sea que los delincuentes no son los exclusivos responsables de sus actos. Aparentemente seríamos todos, la gente que trabaja de sol a sol, los maestros que no pudieron encausarlos, todos...

El Ministerio del Interior ha resuelto que no entra más a los estadios de fútbol. No hay duda de que el Estado es el responsable del orden público; y en un espectáculo público masivo, más que nunca. Desde hace años, sin embargo, se instaló la práctica viciosa que se pagara por la presencia de la Policía. Ahora se la aleja de esa responsabilidad y se le impone a los clubes el elevadísimo costo de una seguridad privada que carece de facultades para detener a alguien o «cachearlo». Se observó en el reciente



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: diario LA NACIÓN

partido clásico, donde un grupo trepó un alambrado y se fue a otra tribuna. El episodio fue menor, pero si hubiera sido mayor, se miraría impasible la situación sin que nadie haga nada. Es más: la ausencia de la presencia policial es todo un estímulo para los grupos de inadaptados —pequeños grupos por otra parte— que toman el deporte como escenario para su psicología enferma.

En materia económica ni hablar que durante años se empleó el discurso demagógico y facilongu de que el Frente Amplio tuvo que asumir el gobierno con un país en crisis. Los hechos dicen lo contrario y así lo reconocieron el propio Dr. Vázquez y el Ministro Astori cuando, en la Rendición de Cuentas correspondiente al año 2004, con su firma, establecieron que, pasada la crisis, el país estaba en franca recuperación. Lo que es objetivo, porque en 2003 ya había vuelo a crecer un 2,5 y 10,5 en 2004. Luego vino desde el exterior la formidable bonanza de 2004-2012 y el frente se ufano del éxito de su crecimiento: éste no era un regalo de los mercados sino



su exclusivo mérito. Ahora estamos estancados y es al revés: nada tiene que ver el gobierno, sino el exterior.

La verdad es fácil de observar: en la expansión de los años de la bonanza, el mérito fue del exterior. En la caída de ahora hay sin duda una explicación en ese mismo mercado mundial, pero una gigantesca responsabilidad del Frente Amplio por haber despilfarrado los excedentes del buen momento, seguir aumentando su deuda externa y quedar ahora sin instrumentos para enfrentar una bajada de precios, que es importante pero no crítica.

El colmo de la tesis de la irresponsabilidad oficial lo ha aportado estos días el Senador Michelini cuando, a raíz del penosísimo accidente en el hogar de ancianos del barrio Atahualpa, afirma que es un coletazo de la crisis de 2002. Catorce años después, la responsabilidad de no poder controlar las condiciones de seguridad de los residenciales de adultos mayores es de

la crisis y el gobierno de la época. Sería un buen chiste si no se tratara realmente de una tragedia, que merece otro respeto, como también lo merece una opinión pública a la que no se le puede hablar de ese modo. El gobierno no controla los hogares y la responsabilidad es de la situación económica de hace catorce años...

Lleva ya mucho tiempo el Frente Amplio queriendo eludir sus responsabilidades con asombradas declaraciones con cara de «yo no fui». Está en su tercer gobierno y su argumentación es cada vez más inconsistente. La opinión pública va comenzando a entenderlo.



Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Periodista.

«Siempre seré batllista, fuera donde fuera»

El proceso de unidad de la izquierda tuvo a un gran número de batllistas como actores principales. Ciudadanos formados con el temple de la justicia social y con la defensa de los sectores más vulnerables que por una u otra razón le dieron, y aun le dan, un sustento ideológico fundamental al actual Partido de Gobierno. Hemos escrito sobre Rodríguez Fabregat, sobre Julio Cesar Grauert, sobre Zelmar y ahora empezamos a buscar al batllismo en la figura de la Dra. Alba Roballo, o la simplemente la negra. Batllista profunda y leal a sus convicciones buscó el batllismo con esa esperanza que había nacido para muchos uruguayos con la fundación del Frente Amplio.

Nacida en Isla Cabellos, -actual Baltasar Brum-, Artigas, en 1910, Roballo -que era abogada y poeta-, inició su militancia en la agrupación «Avanzar» de Julio César Grauert, y en la resistencia a la dictadura de Gabriel Terra, iniciada en 1933. Al ser reconquistada la democracia, integró el sector de la lista 15 liderado por Luis Batlle Berres. Fue presidenta de Asignaciones Familiares (desde 1947), vicepresidenta de las cajas de jubilaciones (1951-1954), miembro del gobierno colegiado de Montevideo (1955-1959), y senadora, en las tres legislaturas siguientes (1959-1972).

Tras la muerte de Batlle Berres (1964), Roballo, junto a otros quincistas como Glauco Segovia y Manuel Flores Mora, fundaron un Frente Colorado de Unidad, que en 1966 respaldó la candidatura presidencial de Oscar Gestido, resultando reelecta como senadora. En diciembre de 1967, murió Gestido, y asumió el gobierno su compañero de fórmula, Jorge Pacheco Areco.

En 1968, Alba Roballo se convirtió en la primera uruguaya en ser nombrada al frente de un ministerio (Cultura). Estuvo en la cartera apenas 44 días. Fue ministra entre el 3 de mayo y el 13 de junio, en que se decretaron Medidas de Seguridad. Entonces, renunció y volvió al Senado. En los tormentosos años posteriores, se opuso sistemáticamente a los desbordes del pachequismo. En marzo de 1971, ingresó al FA, y en noviembre, integró con otros batllistas, una misma lista (9988), encabezada por Zelmar Michelini (31.479 votos), no saliendo reelecta. Falleció en Montevideo, en 1996, sin haber dejado nunca de militar en el FA.

«Para salvar al batllismo, me voy del lema», señaló la senadora colorada Alba Roballo, poco antes de ingresar al Frente Amplio (FA), un 5 de marzo de 1971, en que su agrupación («Pregón-Julio César Grauert»), adoptó la histórica decisión.

1968 fue el año de la rebelión estudiantil de mayo en París que se extendió como un reguero de pólvora a todo el mundo occidental. Si le sumamos el empantanamiento de los Estados Unidos en Vietnam, y la exportación de la Revolución Cubana por América Latina, la crítica social de los hippies, la modernidad de la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II y en el lejano oriente Mao y su «libro rojo», nuestro país no era ajeno a esta efervescencia. En nuestro país 1968 marcó a los sectores sociales de ingresos fijos, la

clase media, mayoría de la sociedad la cual estaba groggy por una inflación descontrolada. Se esfumaba el «estado de bienestar» batllista y con él el Uruguay liberal hiperintegrado de décadas anteriores. Muchos ciudadanos pusieron demasiadas esperanzas en la reforma constitucional. Sin embargo la crisis pasaba por el sistema de partidos políticos. La crisis de los partidos políticos fue la crisis del liberalismo político, además la Constitución de 1967 ponía énfasis en concentrar poder en el Ejecutivo. La agitación de 1968 comienza con la cuarta marcha de los cañeros de Artigas en febrero y marzo de ese año hacia Montevideo. Era un movimiento gremial pero con grandes vinculaciones



con el MLN-T que asedia desde la propaganda y acción al estado definido por ellos como burgués y vende patria. La inflación hace que el US\$ se dispare de \$200 a \$250 en el medio de acusaciones de infidencias y manejos dolosos. El boleto urbano aumentó y originó grandes manifestaciones sindicales y estudiantiles con atentados a omnibus e instituciones bancarias. La crisis política del Partido Colorado gobernante se manifestó claramente en la rotación permanente de Ministros, entre noviembre de 1967 y noviembre de 1971 hubo 46 ministros. Se buscaba una línea política no definida con claridad con aquellos sucesivos cambios.

A partir de mayo de 1968 grandes discrepancias entre ministros de diferentes orígenes, como Alba Roballo, Flores Mora, Queraltó, Serrato, Peirano Facio, Frick Davie y Eduardo Jimenez de Arechaga, hacen que el gobierno de Pacheco Areco pierda la mayoría en las Cámaras en un momento complejo social y económico. El grado máximo lo marcó la huelga bancaria que determinó la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad el 13 de junio que estaban consagradas constitucionalmente para «casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior». Los manifestantes por la Avenida 18 de Julio gritaban «Gobierno Gorila, abajo las medidas». La consecuencia de las medidas del 13 de junio fue una nueva crisis ministerial, renunciando a sus cargos Carlos Queraltó, Alba Roballo y luego de firmar el decreto de Medidas

Prontas de Seguridad, Manuel Flores Mora. Varios sectores del Partido Colorado pasaron a la oposición parlamentaria (lista 99, lista 315), algunos dentro del mismo y otros camino a vincularse a la izquierda dentro del FA posteriormente.

Después de 40 años de militancia colorada, Alba Roballo reconoció que vivió «una gran angustia (...) pero he comprendido, que no me voy de casa. Me llevo la casa a cuestas. Entre la separación de un lema formal o la traición a mis entrañables principios de lucha contra la pobreza (y) por un destino nacional (...) no podía dudar».

Acto del 26 de marzo de 1971. Senadora Dra. Alba Roballo:

diarios cerrados, en librerías destripadas, en ediciones confiscadas, en trabajadores de la cultura en la cárcel, profesores, maestros, educadores, escritores y periodistas como el caso de Pierrri. Alerta, alerta la inminencia del destierro de un argentino que vino de 13 años al Uruguay casado con una uruguaya y que tiene cuatro hijos y que lo van a desterrar porque dicen que un argentino en el Uruguay es extranjero. Yo digo también que esta hecha de la violencia de arriba, del dolor de los pobres, de los miserables, de los indigentes, de los marginados del campo y de la ciudad esos que dan las estadísticas del hambre, de la enfermedad específica, de la mortalidad infantil y oigan bien ustedes que América Latina tiene más muertes en un año que en una guerra mundial. Esta hecha, esta multitud esta hecha también de los pobres viejos despojados por esta Seguridad Social sin alma de Pacheco vaciada como vacían las empresas y los Bancos los pistoleros de los crac, de las moratorias y de las quiebras de turno. Esta aquí en fin los jóvenes que quieren un mundo nuevo y limpio para ellos con sus ídolos el cristo Chulo y de Villagrande, el Che Guevara, si, las mujeres que no tienen que olvidar estos años, desde sus casas, desde el taller, desde las fábricas y escuchen bien desde el medio hay una mujer que esta presa con un niño que se llama Gustavo que tiene 22 meses, aquí están industriales, comerciantes, pequeños dueños de la tierra, empleados públicos que descubrieron que este sistema político, económico hace girar las riquezas como una ruleta loca y que tiene dos ranuras dos número marcados uno que lleva las riquezas afuera a los imperios, otros que llevan la riqueza dentro solamente para los financista, los especuladores y los terratenientes. Aquí esta todo el pueblo, todo el pueblo en una unidad histórica que únicamente metido en su cielo, en su tierra, en sus colinas, en sus ríos y su mar impresionante con su gente maravillosa que no quiere botas, que no quiere Mancera, que no quiere Togales, que no quiere mandones, que no quiere Dictaduras aunque sean hipócritas. Yo digo todo el pueblo en una suprema unidad haciendo el éxodo masicilico y al revés el éxodo iba hacia el exilio, este éxodo viene al corazón de la patria a la tierra prometida sin injusticias, sin imperiosidades, sin oligarcas, sin antipatria. Señores ha comenzado ya la revolución, la revolución sin gatos pardos porque yo he vivido en este país y se quienes son los grandes líderes del Frente Amplio y acá esta un soldado que da su palabra de honor y se juramenta comenzar la revolución histórica que nos de nuestra segunda liberación.»

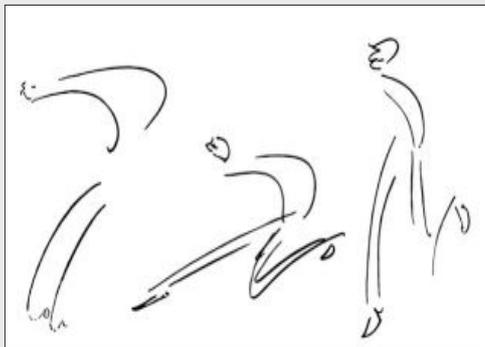
Ese camino lo han recorrido muchos votantes batllistas que estan en otras tiendas buscando al batllismo.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Estado ausente, peligro latente

Tanto las imágenes, como los comentarios de quienes protagonizaron o sufrieron directamente los hechos ocurridos en el Barrio Marconi, nos han dejado a todos, un gusto muy amargo. Pues duro es comprobar, la realidad que viene denunciándose sobre la fractura social que estamos experimentando y que, en forma cotidiana, nos ofrece datos dolorosos y graves incidentes



que, en gran medida, no hacen otra cosa que atentar contra aquel entramado social del que otrora, nos sentíamos orgullosos. Ese «entramado» que suponía una verdadera red de contención social, que distinguía a nuestro país del resto, basado en el respeto a las leyes y a una pacífica convivencia, y en el que, la educación y el principio de la superación por el esfuerzo personal, significaban una verdadera inclusión social, sin violencia ni resentimientos. Los muy aislados casos de hurtos en los supermercados -en la peor crisis económica de la historia de nuestro país- es un claro ejemplo de ello. Eran tiempos en los que aún no se había instalado en nuestro país esta suerte de admonición discepoliana: «todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor», y no daba lo mismo el que «laburara todo un día como un buey, que el que viviera de las minas». Se conservaban principios de dignidad y respeto por la autoridad y las instituciones. Es más, se defendían los principios de buena vecindad y pacífica convivencia. Sin embargo, luego de más de diez años de excepcional

bonanza económica, planes solidarios de todo tipo (a costa de buena parte del presupuesto nacional) y la creación de hasta un Ministerio de Desarrollo Social (que constituyó al decir de su primer titular «el sueño del pibe») nos encontramos con un aumento de la pobreza, y una brecha muy profunda entre los estudiantes pertenecientes a los sectores más humildes y los de los sectores mejor ubicados en cuanto

a la satisfacción de sus necesidades. Es cierto que, el narcotráfico se ha introducido con más fuerza en muchos barrios periféricos y también es cierto que, existen bandas armadas que buscan «marcar» sus territorios dentro de nuestra ciudad y participan de «ajustes de cuentas» muy

violentos. Pero, según ha quedado consignado, llamó la atención la forma en que se movieron los que resistieron a las fuerzas del orden, así como el nulo respeto por la vida y la propiedad de inocentes (vecinos del barrio, médico agredido, incendio de vehículos, rapiña a los pasajeros del ómnibus siniestrado, quema de cubiertas, uso de armas de fuego, pedreas sin ningún tipo de consideración), lo que dejó a las claras en evidencia tanto la «ausencia de Estado», como el fracaso de políticas sociales, en una zona de la capital que, se convirtió en minutos en «tierra de nadie», para horror de sus buenos vecinos (cansados de clamar por más seguridad). Tal el riesgo que se corre -y estos hechos lo confirman- cuando el Estado, a través de quienes tienen confiado el uso de la fuerza pública, no actúa en forma eficiente ni aplica el principio de autoridad y no aplica eficazmente políticas socio educativas que, refuercen la verdadera «inclusión social», con mejor educación y la satisfacción de necesidades a través de un trabajo digno, con todo lo que ello supone. ■

Miguel Angel MACIEL ALVAREZ



Bonomi debe permanecer en el cargo

Esto no es un capricho más. Ya tenemos varios lugares en los que la Fuerza Pública que tiene el cometido de mantener el Orden Público no lo puede hacer y si lo intentan las consecuencias están a la vista. Ya todos saben: Borro, Casabó, Santa Catalina, Villa Española, La Chacharita, La Chancha, etc., ahora el MARCONI y sigue. Persecución de ciudadanos que delinquen y arremetida de los habitantes de esas zona que no permiten el accionar de las Fuerzas del Orden y de la Justicia que tiene que realizar una reconstrucción en patio de un Edificio. Quema de ómnibus y auto, roturas de vehículos públicos y privados, golpiza al Médico de sus propias Policlínicas y amedrentamientos de los Centros de Enseñanza de sus propios hijos. Tierra de nadie. Policías detenidos por hora y aún emplazados y ningún Ciudadano Delincuente procesado. No se puede determinar quienes incendiaron los vehículos, quienes propinaron las golpizas y quienes son los dueños absolutos del Barrio.-

El orden público es el conjunto de normas y principios jurídicos, políticos, morales y económicos que son obligatorios para la conservación del orden en una Sociedad determinada. Entre otras definiciones encontramos la siguiente que dice «El orden público está constituido por normas, principios e instituciones que son fundamentales para sentar las bases de una política socioeconómica que garantice el bienestar de la sociedad dentro del Estado». (Zabaleta Velarde).

En lo antedicho está la cuestión de todo este asunto. El inconstitucional INTITUTO DE DD. HH del Uruguay lo dijo a medias tintas. En su informe culpa a la Sociedad Civil y al Estado como responsable de estas situaciones. Estos Ciudadanos Delinquentes viven y hace lo que hacen porque la Sociedad los ha relegado a vivir en esas condiciones. Si, si, no se asombre todos los ciudadanos de este País que somos de Clase media para arriba somos los culpables de la situación en la que viven estas personas. No les hemos dado las oportunidades para que vivan como nosotros. Y para peor desde el 2005 para acá hay un Gobierno Progresista que en lugar de sacarlos a ellos de esas situaciones que viven de toda la vida por tantos Gobiernos de Derecha, estos Gobiernos Progresistas han promovido igualar a los ciudadanos

para abajo, o sea como los que viven en esos Barrios como el Marconi. Han promovido la desaparición de la Clase media de la cual son enemigos declarados, pero también son los que pagan todos los gastos de estos Gobiernos Progresistas. Se dan cuenta que demagógicos que son además de cínicos. Claro que es más barato económicamente hablando emparejar para abajo que traerlos a ellos hacia nosotros en base a estudio, educación, trabajo y respeto a las normas: Constitución, Leyes, Justicia, Orden Público Social y la convivencia Pacífica que se debe observar en un País Republicano y Democrático.- Que culpa tiene FATMAJUL, perdón por el error, el Señor Ministro Eduardo Bonomi y las Fuerzas Públicas bajo su mando.-

A ver si me siguen: Si es un problema de ESTUDIO, es un problema de EDUCACIÓN. La que tiene que caer es la impresentable de la Ministra de Educación la famosa amiga del Señor Presidente Vázquez MARITA MUÑOZ. Ella tiene responsabilidades Políticas sobre la Educación, el Estudio y formación de nuestros niños y jóvenes.-

Si es también Económico el problema, debe caer el siempre iluminado MINISTRO DE ECONOMÍA Cr. DANILO ASTORI, que además de Ministro es un sabio mentiroso que en campaña Electoral dijo que el Déficit Fiscal era manejable.-

Y si el problema es también Social debe caer la otra impresentable del tan poco votado PARTIDO COMUNISTA, que es la MINISTRA DE DESARROLLO SOCIAL MARINA ARISMENDI.-

Ya hay gran parte de Montevideo que es tierra de nadie. No hay Policías ni Justicia que pueda actuar en esos lugares. El Instituto de DD.HH. dice quiénes son los culpables.-

Por lo tanto dejen al Ministro del Interior tranquilo y que el Señor Presidente Vázquez tome nota de lo que dice ese Instituto que ellos mismo crearon y pida la renuncia de los mencionados súbditos: MARITA MUÑOZ, CR. DANILO ASTORI Y MARINA ARISMENDI.-

El otro culpable que es la SOCIEDAD CIVIL ya fue castigada con el FISCALAZO decretado en estos días y los venideros, porque con esto no alcanza y aquí no queda la cosa.- ■



Adolfo GARCE

Político. Escritor. FUENTE: El Observador

El «fenómeno» Novick: despegue y límites

La decisión del senador Daniel Bianchi de abandonar el Partido Colorado para sumarse a las filas del movimiento político nacional liderado por Edgardo Novick ofrece una excelente oportunidad para analizar el significado de este liderazgo emergente. Novick irrumpió en la política hace un año y medio, como el tercer candidato a la

pueden ser tomados a la ligera. No es, simplemente, una demostración del poder del dinero en la política, ni testimonio del papel clave que pueden jugar los expertos en comunicación en la construcción de un discurso exitoso. Es más que eso. En primer lugar, es expresión de cierto clima de «río revuelto» que circula por la sociedad

disputarse entre sí el segundo lugar en el ranking. Mientras tanto, hicieron muy poco por construir, en tanto bloque, una alternativa al predomini o frenteamplista. Novick sintoniza mejor que muchos dirigentes blancos y colorados con esta demanda de coordinación que viene de los electores de la oposición.

aspecto fundamental, se parece a él. Novick se instaló en el escenario político nacional. La pregunta que muchos nos hacemos es hasta dónde puede llegar. Ya demostró que no le resulta tan difícil captar dirigentes y votantes colorados. Pero, esto no debería llamar tanto la atención: al fin de cuentas, el PC es



Intendencia de Montevideo por el Partido de la Concertación, creado por blancos y colorados como instrumento para desafiar la hegemonía del Frente Amplio en la capital.

Sorpresivamente, el tercer candidato, bien conocido en el mundo de los negocios pero completamente desconocido por la opinión pública, obtuvo una excelente votación. No solamente superó a sus socios dentro de la Concertación sino que obtuvo más votos que la mismísima Lucía Topolansky, que encabezó una de las tres propuestas que presentó el FA. A partir de ese momento Novick ha venido intentando, con relativo éxito, extender su influencia al resto del país. En particular, logró reclutar dirigentes del Partido Colorado. Además del senador ya mencionado, obtuvo el apoyo del diputado de Montevideo, Guillermo Facello, y de figuras como Guillermo Stirling, exministro y excandidato a la Presidencia, y de Jorge Barrera, que supo ser hombre de confianza de Jorge Batlle.

El despegue inicial de Novick y la ampliación de su base de apoyos no

uruguayo sin que podamos terminar de determinar todavía con exactitud ni su naturaleza ni su volumen. No hay información concluyente al respecto, pero parece lógico pensar que los outsiders como él no aparecen ni cobran fuerza sin que exista una demanda de novedad en la ciudadanía. Algo nos está diciendo la irrupción del fenómeno Novick sobre nuestros partidos y sus candidatos. ¿Cansancio? ¿Desaliento? ¿Desgaste? ¿Pérdida de credibilidad? No tengo respuestas contundentes. Pero algo de esto hay. En segundo lugar, el fenómeno Novick no puede separarse de la demanda de «concertación» entre blancos y colorados que, a su vez, deriva de la instalación (a partir de 1985) de una competencia política bipolar: de un lado el bloque del Frente Amplio; del otro lado, el bloque político compuesto por colorados y blancos. Novick crece reclamando que los partidos tradicionales sumen sus esfuerzos para desplazar al FA del poder. Me parece evidente que esta es una de las claves de su éxito. Durante los dos primeros mandatos del FA, blancos y colorados dedicaron mucho tiempo y energía a

En tercer lugar, es posible que para entender este liderazgo haya que tomar en cuenta lo que los marxistas llamarían un componente de clase. Novick es un empresario muy exitoso y no lo oculta. Pero tampoco oculta que «viene de abajo». Vale la pena evocar un antecedente. En 2008, cuando quería convencernos de que no quería ser candidato, José Mujica decía que no podía ser presidente porque se parecía «a un verdulero». La historia demostró que parecerse a un «verdulero» no es un problema para amasar un enorme capital político. Todo lo contrario. Sin embargo, hace muchos años que, con demasiada frecuencia, los candidatos de los partidos de oposición no se parecen a los sectores sociales que procuran representar. Son abogados, hijos de abogados, nietos de abogados, bisnietos y tataranietos del patriciado uruguayo del siglo XIX. Novick es distinto. En plena campaña electoral por la IMM, polemizando con Mujica, subrayó sus tiempos como feriante. A partir de entonces la gente lo conoce como el «verdulero». No intenta parecerse a un político. Polemiza todo el tiempo con Mujica. Pero, en un

partido conflictuado que no termina de aceptar las razones históricas de sus graves problemas. En cambio, sospecho que le va a resultar mucho más difícil captar dirigentes blancos. El PN, lejos de estar en crisis, sigue teniendo un gran arraigo popular especialmente en el interior. No logro entender qué razones llevarían a un líder político a abandonar el segundo partido en importancia para acompañar un proyecto político de destino incierto. Pero, además, los principales líderes del PN ya han comprendido que tienen que levantar con mucha más claridad la bandera de la «concertación» con los colorados para evitar que Novick siga creciendo apelando a ese discurso. Si este razonamiento es correcto, el líder emergente es un problema muy real para los colorados, pero un desafío apenas marginal para los nacionalistas. ■

Violencia marginal instalada

Zosimo Nogueira de Mello
Inspector Principal ®



Para hablar de lo del Marconi, están todos los informativos y diarios.

Se notó la falta de un comunicado de prensa oficial por parte de la autoridades Ministeriales y/o de Jefatura de Policía en ocasión y al momento de tan trágicos episodios y ya pasados los mismos, en forma muy escueta realizó alguna precisión el Ministro del Interior y dio explicaciones de resoluciones operativas el Director General del Ministerio a quién no le corresponde tomar decisiones en ese ámbito operativo.

Hoy, ya ocurridos estos in sucesos, la vida continúa. El tema es, quienes son estos marginales y qué hacer con ellos. Estos malvivientes son parte de aquellos que cuando surge algún festejo deportivo, aprovechan para el vandalismo y los robos en comercio en las zonas de festejo.

Son los que en años mozos llenan los mayores espacios en los albergues e instalaciones del Inau y que luego cuando ya mayores son aprehendidos por cometer delitos realizan los replazos carcelarios en Comcar y Libertad, salen unos e ingresan otros. Consumen alcohol y drogas, roban y canjean sus robos, e imponen códigos de violencia y solidaridad vandálica ante cualquier acto iniciado por sus congéneres.

Solo admiten los límites de la fuerza o del poder y su fidelidad es a los líderes o a sus proveedores de vicios. La causa principal de violencia, es la defensa de su modo de vida, con una escala de valores llena de criminalidad, delirios y sueños de mafia de celuloide. No obstante poseen fuertes sentimientos de protección familiar, que deberían ser aprovechados en cualquier emprendimiento que se planifique para su recuperación, o darle un sentido transformador a sus vidas hoy sin un rumbo definido.

Son gauchos matreros de cemento, que bien pudieran ser incluidos en propuestas como la del comandante en Jefe del Ejército, transformando sus malos hábitos en tareas de servicio, simples y necesarias que no requieran una gran especialización.

Es necesario cambiarles la «cabeza» pues la educación clásica en general les resbala, les basta con poseer calzado deportivo o ropa de marca y soñar con convertirse en un gran jugador de futbol o cantante de música tropical.

Son los que actúan como hordas en la impunidad del anonimato de las masas y los que ocultos por las sombras y con la protección de barreras accionan armas de fuego hacia las fuerzas policiales.

Estos sucesos si bien tienen un motivo circunstancial, son en gran parte consecuencia de errores de gestión estatal, en materia de seguridad y la falta de interrelación que debe existir entre el Instituto policial y otros organismos externos vinculados al fenómeno de convivencia ciudadana. Para lograr medianamente éxito en esta

transformación es necesario extirpar, sacar del barrio los elementos más nocivos y con ellos intentar algo similar en otros ámbitos, los de la privación de libertad.

A estos también se les debe elaborar oportunidades de recibir una preparación habilitante para desarrollar una actividad lícita que les permita vivir junto a la clase trabajadora sin ser estigmatizado, con epítetos de ni ni, plancha, etc etc

Cierto es que la mayoría de la población de estos barrios es de la clase trabajadora, donde abundan los empleos

changas o trabajos inexistentes, cuando la familia se entera de la realidad ya no puede hacer nada y para protegerlos, pasan a encubrirlos con mentiras y engaños al resto de la familia y al vecindario. Luego, ya involucrados en el engaño muchas veces aceptan el beneficio de esos ingresos indebidos. El problema para el Estado y nuestra sociedad toda, está en encauzar a esta gente, como imponer el respecto a la ley y al orden establecido; a los organismos e instituciones públicas y privadas. Creo que al poder ejecutivo con el empleo de las fuerzas policiales le cabe la

son de poca extensión geográfica, y permiten acciones acordes al potencial operativo de las fuerzas de seguridad. Simplemente debieran adecuarse algunas leyes y trabajar en forma coordinada con la Justicia en primer término y con los organismos estatales que se requiera, ya sean Salud Pública, Ministerio de cultura y entes autónomos etc, etc

Luego es necesario continuar trabajando en una solución integral en materia de seguridad, que incluye legislar sobre un sistema penal adolescente y la adecuación de centros



informales, puesto que a esta buena gente le resulta difícil la obtención de trabajos formales por el estigma del barrio, que dificulta sortear una solicitud de empleo.

También residen ahí, muchos jubilados, pensionistas y desempleados.

Evidentemente que todos pertenecientes a una clase económica media baja, de la que destacan justamente los malvivientes

Y en este conglomerado de gente; entre los que también hay soldados, funcionarios penitenciarios y algún policía está la familia de estos jóvenes compuesta como dijimos por jubilados o sub empleados, hogares mono parentales y muchos beneficiarios de los planes asistenciales del Estado.

Estos jóvenes que abandonaron estudios, y carecen de actividad laboral, al comienzo engañan a sus mayores, justificando pertenencias y dineros que proceden de acciones delictivas expresando que son retribuciones por

absoluta responsabilidad de restablecer el orden y devolverle la normalidad al modo de vida de los habitantes de ésta y todas las barriadas conflictivas.

En el caso del Marconi, Borro y Cerro que tanta alarma han generado en estos últimos días es necesario una acción inmediata, que no solo abarque vigilancia, patrullajes y custodia, sino que debiera localizar a los individuos que están identificados como malvivientes, reuniendo pruebas sobre sus actividades criminales, procediendo a sus detenciones de manera sorpresiva, rápida y en el momento apropiado. Con el menor riesgo para efectivos y población circundante y someténdolos a la órbita judicial.

Con una acción policial firme, aprehendiendo a los criminales identificados seguramente volverá la calma, y los servicios públicos de educación, salud, transporte y otros, podrán restablecerse en su totalidad.

Hoy en nuestro contexto es posible tener éxito, puesto que estos pequeños guetos

de reclusión de éstos y para los mayores construcción de pequeñas cárceles que permitan implementar regímenes de vida carcelaria con reglas claras y desintegrar con traslados y medidas disciplinarias las organizaciones criminales que funcionan a nivel intra-carcelario.

Hay que accionar con energía y respecto implementando mecanismos de contención para neutralizar la acción de elementos desestabilizadores, con el establecimiento del orden, el respecto a los derechos de los otros y mucha presencia educativa, forjadora de potencialidades que permitan abrir caminos de esperanza de quienes deseen elaborar un proyecto de vida digna basada en el sustento por el trabajo y la solidaridad.



Pablo MIERES

Senador Electo. Abogado. Sociólogo.
Partido Independiente. FUENTE: montevideo.com

Los pueblos excluidos por la inclusión financiera

Cada vez que visitamos cualquier pueblo pequeño del interior del país nos encontramos con que los habitantes tienen que «pagar para cobrar sus sueldos y jubilaciones» y «pagar extra para pagar sus cuentas».

Insólito, ¿no? Pues es absurdamente cierto. Justamente en lugares vulnerables y de escasos recursos, el Estado les ha impuesto nuevas obligaciones que no hacen otra cosa que aumentar los costos para que los vecinos puedan cobrar sus ingresos y pagar sus cuentas.

Efectivamente, la semana pasada en Malabrigo y esta semana en Cebollatí, pero hace un tiempo en Blanquillo o en Pirarajá y podríamos seguir la lista. Siempre es la misma realidad, se obliga a sus habitantes a cobrar sus sueldos a través de una cuenta bancaria, pero no existe ninguna sucursal bancaria ni cajero automático donde esos ciudadanos puedan hacer efectivo el cobro de sus sueldos en el pueblo en que residen.

Entonces tienen que trasladarse cincuenta, sesenta o hasta cien kilómetros para encontrar un lugar en el que puedan hacer efectivo el cobro de sus haberes. ¡Tienen que pagar para cobrar! En Cebollatí, noreste del Departamento de Rocha, los trabajadores pierden un día entero de trabajo por mes para cobrar sus sueldos porque deben tomar un ómnibus para ir hasta Lascano o hasta el Chuy que, obviamente no pasa a cada rato, por lo que entre la ida y la vuelta se pierde la jornada laboral completa. Verdaderamente indignante. Algo muy parecido pasa con los habitantes de Pirarajá que deben ir hasta Varela o los ciudadanos de Blanquillo que deben trasladarse hasta La Paloma de Durazno o Sarandí del Yí, o la gente que vive en Malabrigo que debe ir hasta San José de Mayo. Sólo algunos ejemplos que se multiplican a lo largo y ancho del país. Otro tanto ocurre en muchos de estos pueblos para pagar las cuentas, no hay locales de cobranzas y apenas hay algún comercio local que tiene un POS para que los vecinos puedan usar sus tarjetas «obligatorias».

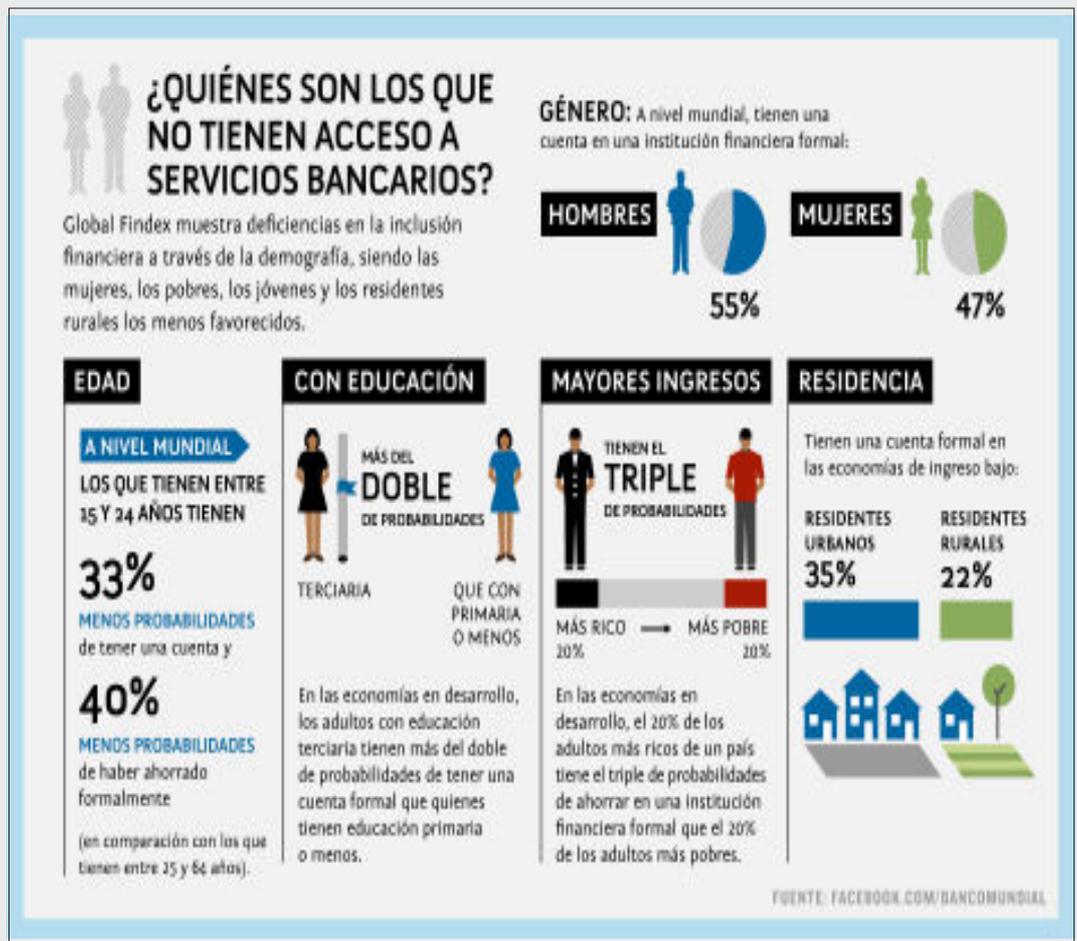
Obviamente, en muchos de estos casos se generan situaciones indebidas de abusos por parte de algunos vecinos que se aprovechan de estas realidades y cobran comisiones por ir a pagar las cuentas de otros vecinos o por cobrarles el sueldo. En definitiva, miles de compatriotas sufren los impactos del supuesto «progreso» que se impone haciendo «tabla rasa» con las realidades de un

país que es, obviamente, diverso y heterogéneo en sus diferentes realidades.

Seguramente no es un buen negocio para las empresas financieras el ofrecer los servicios en esas localidades. Ciertamente, para un banco la instalación, no ya de una sucursal bancaria, sino de un simple cajero automático es una inversión a pérdida;

que viven en condiciones precarias, con pocos servicios y para los que los traslados exigidos son un costo relevante que afecta su nivel de vida. Muchas veces no pueden abandonar su localidad porque tienen personas a cargo. Hay trabajadores humildes y muchos jubilados de bajos ingresos. Por otra parte, por estar distribuidos en pequeños pueblos a lo largo y ancho

del Yí para informar que en ese mismo momento, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, cuya oficina local compartía con el Banco de Previsión Social, había resuelto alquilar una oficina propia, pagando veinte mil pesos por mes. ¡Qué contradicciones! Por un lado no hay servicios financieros en los pequeños pueblos porque el Estado no puede asumir



para las empresas que poseen sus redes de locales de cobranzas tampoco debe ser un buen negocio instalar un local en estos pueblos pequeños. ¿A ninguno de los tecnócratas que, desde sus escritorios en el Ministerio de Economía en el centro de Montevideo, elaboraron esta normativa, se les ocurrió que habría dificultades evidentes para cumplir con lo exigido? ¿No es obvio que el Estado no debería exigir el cumplimiento de ciertas obligaciones si no ofrece la disponibilidad de los instrumentos para que se cumpla? Se trata, en su gran mayoría, de vecinos con bajos ingresos,

del país, no están organizados ni pueden impulsar reclamos colectivos. Resulta inaceptable que se mantengan este tipo de situaciones en el Uruguay de hoy. Acá existen dos alternativas; o se asume a pérdida, por parte del Estado, la provisión de los servicios que, por otra parte se exigen como obligatorios, o se exonera a los ciudadanos que residen en localidades que no cuentan con los servicios requeridos. Como si fuera una broma, a la misma hora que visitábamos Cebollatí y nos contaban de estas circunstancias insólitas, nos llamaban desde Sarandí

nuevos gastos y, al mismo tiempo, se resuelve un aumento de costos para diversificar locales en situaciones que, a todas luces, no parecen imprescindibles. Paradojas de un funcionamiento estatal muy ineficiente e injusto con los ciudadanos.

Educación: espacio de resistencia y transformación

Pablo ROMERO
Filósofo. Docente. Proyecto Cultural Arjé



En la columna anterior, titulada «La crisis moral que nos atraviesa», planteábamos el abordaje de tres ejes en relación al campo educativo. En estas líneas que siguen, abordaremos el primero de ellos, referido al visualizar los espacios educativos como espacios de resistencia ética y contracultural. En tal sentido, la primera cuestión que emerge es la de preguntarse respecto de si la tarea docente debe estar vinculada a la acepción de la educación como un espacio de homogeneización social, subordinada, en buena medida, a los parámetros de la actividad económica/laboral.

Preguntarnos, dicho de otro modo, si el educador no debe comenzar por cuestionarse respecto de si su tarea —que es política y es histórica— es la de reproducir o transformar. Cuestión que debería ser, por cierto, el centro de la reflexión ética sobre la labor docente y el sentido de los espacios educativos.

Para quienes entendemos que la tarea docente es una labor radicalmente transformadora y dotadora de sentido humanista, resulta necesario escapar a una visión de lo educativo que en cierto modo dejó instalada la agenda política de los 90' y que tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda, sin excepción alguna, han alentado desde entonces. Lejos de seguir concibiendo el trabajo del educador como una tarea de reproducción social del orden establecido, con un prototipo de modelo docente formado en parámetros de eficacia y eficiencia, basadas ambas en el dominio técnico de los métodos de enseñanza, la respuesta está en impulsar un rol docente que tenga como eje central una educación liberadora, que coloque su mirada en relación a la construcción de una democracia fundada en un imaginario social autónomo, crítico y creativo, más allá de su vínculo con la formación para el mercado laboral, más allá de una mirada meramente económica, atada al sistema de producción.

Siguen siendo momentos históricos donde desde el poder económico global se concibe que el tiempo de los hombres debe ajustarse al sistema de producción. Foucault, en un pasaje fundamental de su obra «La verdad y las formas jurídicas», señala que «no puede admitirse pura y simplemente el análisis tradicional del marxismo que supone que, siendo el trabajo la esencia concreta del hombre, el

sistema capitalista es el que transforma este trabajo en ganancia, plus-ganancia o plus-valor. En efecto, el sistema capitalista penetra mucho más profundamente en nuestra existencia. Tal como se instauró en el siglo XIX, este régimen se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las que el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten



en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en plus-ganancia. Pero para que haya plus-ganancia es preciso que haya sub-poder, es preciso que al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder. No hay plus-ganancia sin sub-poder. Cuando hablo de sub-poder me refiero a ese poder que se ha descrito y no me refiero al que tradicionalmente se conoce como poder político; no se trata de un aparato de Estado ni de la clase en el poder, sino del conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Si es verdad lo que digo, ni estos saberes ni estas formas de poder están por encima de las relaciones de producción, no las expresan y tampoco permiten reconducirlas. Estos saberes y estos poderes están firmemente arraigados no

sólo en la existencia de los hombres sino también en las relaciones de producción. Esto es así porque para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas, es preciso que existan, además de ciertas determinaciones económicas, estas relaciones de poder y estas formas de funcionamiento de saber. Poder y saber están sólidamente enraizados, no se superponen a las relaciones de producción pero están

mucho más arraigados en aquello que los constituye.»

Foucault huye del determinismo estructural para centrarse sobre todo en las formas de subjetividades que se generan a partir de las relaciones saberes/poderes, a través de una determinada red de prácticas de poder y de instituciones, entre las que se cuenta la institución educativa.

El poder sólo existe en una relación marcada entre ese par inseparable que es, por un lado, su ejercicio y, por el otro, la resistencia a ese mismo ejercicio. Par indisoluble, siempre presente, par de fuerzas siempre en continua tensión. Y es en el marco de esas tensiones donde se forja la vida institucional de los espacios educativos y la ética de los educadores.

El cuestionamiento de las relaciones y las sutilezas del poder es una tarea política incesante, pero es necesario ir más allá para ejercer una resistencia que logre transformaciones radicales. La formación y la tarea docente debe ser uno de los ámbitos que posibiliten esas transformaciones, capaces de

anular la tarea histórica de la educación como herramienta de reproducción al servicio de los intereses económicos.

Los espacios educativos deben ser entendidos como sitios sociales en donde para ejercer la resistencia tiene mucho que ver la lógica de la moral, la lógica de la resistencia, la perspectiva del cambio orientado por el humanismo. Se debe recuperar para la educación su conexión fundamental con la idea de emancipación humana. En tal sentido, debemos enfrentar argumentativamente aquellas miradas, aquellos discursos, donde la escolaridad aparece como un conjunto de reglas y prácticas regulatorias despojadas de ambigüedad, contradicciones y paradojas, donde las instituciones educativas son concebidas como sitios donde no deberían existir vestigios de lucha ni de actividades contestatarias ni de política cultural. Esas visiones no consideran el espesor cultural de las instituciones educativas sino solamente para la reproducción social o como terreno neutral donde el capital cultural de los docentes está destinado (y si no lo está, debería estarlo) a medir y objetivar el de sus alumnos.

El educador debe actuar no simplemente como docente, sino como ciudadano luchando para establecer una democracia social y económica. Esto significa, también, tomar riesgos, comprometerse con la transformación de nuestra sociedad y con la creación de un futuro que implique un nuevo conjunto de posibilidades humanas. Sólo así se puede crear una esfera pública alternativa. Recuperar el espacio de construcción de una educación liberadora, en donde los docentes debemos oficiar como intelectuales, en el sentido de tener una práctica reflexiva y no repetidora, para convertirnos entonces en agentes transformativos. Esta es una dimensión política esencial a la educación y eje de toda asunción teórica respecto de la práctica docente. Y es la principal tarea ética y contracultural que tenemos por delante. Asumirla plenamente es el desafío principal que tenemos quienes, junto a nuestros estudiantes, construimos a diario los espacios educativos de nuestra comunidad.